

Sáhara Occidental, veinticinco años de un abandono

Laura MORILLAS PADRÓN
Universidad San Pablo-CEU

Han transcurrido veinticinco años desde que se produjo el abandono por parte de España de su antigua provincia africana.

Franco agonizaba y se iniciaba la transición política. El gobierno de España se concentraba en su evolución institucional, de modo que cedió la Administración del territorio a Marruecos y Mauritania en 1976. Se proclama la independencia y se inicia la guerra abierta en el Sáhara. Mientras el Frente POLISARIO (Frente Popular para la Liberación de Saguía El Hamra y Río de Oro) creado en 1973, derrotaba a Mauritania, Marruecos iría con los años ocupando hasta un 80% del territorio a base de cientos de kilómetros de “muros” construidos en pleno desierto.

En la historia contemporánea del Sáhara Atlántico muchos han sido los factores que han determinado su evolución. El 3 de noviembre de 1884 España comenzaba sus responsabilidades formales en el Sáhara Occidental. Madrid movía sus peones en la complicada partida del reparto de África. Hasta entonces el desierto vivía de pequeñas operaciones comerciales. El auge de las primitivas ciudades norteafricanas y el comercio caravanero había decaído a medida que los europeos contorneaban África. Reinos, sultanatos y Estados norteafricanos dejaron de ser intermediarios entre Europa y los países del Níger, con la llegada de los buques europeos. Pero el Sáhara Atlántico permanecía en una posición muy marginal respecto de la economía mundial. El habitualmente seco curso del río Dráa al norte, los abruptos acantilados del Atlántico al oeste, y el trazado de sus fronteras sur —en la rica bahía pesquera de Cabo Blanco— y este —con las ricas minas de sal— condicionaban su acceso a las principales rutas comerciales. Los canarios fueron los que, durante más de trescientos años, mantuvieron el contacto permanente de España, y por ende de Europa, con el Sáhara Atlántico. En este territorio apenas había oasis sino pozos aislados. Hasta la llegada de los españoles la cantidad de agua disponible para los habitantes era muy limitada. Las gentes “del interior” estaban sujetas a un desplazamiento constante. El Sáhara Occidental mantenía un

sistema tributario primario. Los habitantes de la costa pagaban a los del interior. El territorio estaba sumido en un “círculo vicioso de la pobreza”.

FUNDACIÓN DE VILLA CISNEROS

Cánovas del Castillo envía a Emilio Bonelli con instrucciones de garantizar los intereses de los pescadores canarios en aquellas costas. Fondea en Río de Oro y funda Villa Cisneros (actual Dajhla) en 1884 donde establece una factoría comercial. Este será el primer centro impulsor de la modernización en el Sáhara. La factoría, nueva institución económica, y la Compañía Mercantil Hispano-Africana se convertían en los protagonistas de la evolución del territorio. Asimismo, se sentaban las bases de una sociedad destribalizada. Cuando los franceses ocupan Tombuctú en 1893, la Compañía Trasatlántica releva a la Compañía Mercantil Hispano-Africana. El esquema de actuación de España en la colonia se basó en la hegemonía del estamento militar sin intervención del elemento civil. La iniciativa privada no encontraba seguridad para invertir, construir, explorar y sacar beneficios. En España en 1881 se había iniciado la depreciación de la peseta. Así desde el principio, hubo una notable falta de inversiones privadas en la colonia. El sector pesquero, decisivo en la integración económica y social del país, fue insuficiente por sí mismo para animar el desarrollo económico de la colonia. La economía de trueque cayó frente a la economía monetaria. Sin ahorro interior y sin inversión foránea, la economía del territorio vivió largos periodos de estancamiento económico, mientras el pueblo saharaui tendió hacia un consumo improductivo.

EL I.N.I. EN EL SÁHARA

Desde 1940, la inversión del sector público, la paz, sin luchas tribales ni exteriores y penalizadas las prácticas esclavistas, ofreció a los habitantes del Sáhara Occidental un panorama desconocido. Especialmente desde el punto de vista laboral. El centro de gravedad en el Sáhara Occidental será el Aaiún, su capital. Se impulsó firmemente la sedentarización y se estimuló a la población europea en la colonia. Con los presupuestos de 1940 se creó una red de pistas que ponía en comunicación unos poblados con otros. Esto alentó todas las formas de actividad económica. Incluso las lánguidas rutas caravaneras se vencieron hacia el costado atlántico atraídas por la seguridad que les brindaban las guarniciones españolas. Los saharauis, pegados a los radiotransmisores del Ejército, ya sabían con certeza dónde unas determinadas lluvias aplacarían la sed del ganado o permitirían una cosecha más abundante.

El abandono del nomadismo, lento en los cuarenta, fue progresivo en los

cincuenta y masivo en los sesenta. Los saharauis se asentaron en zonas donde las nuevas técnicas permitían la obtención de agua. La factoría dejó de ser institución económica base. Proliferaban las transacciones directas de empresarios y productores europeos. La acción del Instituto Nacional de Industria (I.N.I.) supuso un gran impulso económico. Realizó un notable esfuerzo inversor. Surgen empresas como I.P.A.S.A. (Industrias Pesqueras Africanas S.A.) y ENMINSA (Empresa Nacional Minera del Sáhara S.A.).

Sin embargo, el despegue económico definitivo del Sáhara Occidental se levantará sobre el fosfato, que en 1973 empezaría a ser extraído de sus entrañas, y la pesca. Es entre la década de los sesenta y los setenta cuando además comienza un importante desarrollo turístico. Pero el Sáhara Occidental se estaba configurando sobre la empresa pública. Esto condicionaba su futuro y encauzaba de forma unívoca la estructura de su economía hacia un rígido dualismo. Fuerzas y agentes sociales no públicos tendrían un estrecho margen de maniobra. La única gran presencia privada fue la debida a compañías petrolíferas y otras pequeñas empresas que, entre 1963 y 1964, fueron renunciando a sus permisos porque no encontraban hidrocarburos rentables. Los últimos años sesenta fueron años de estabilidad en el mercado fosfatero y en el de su transformado principal, los fertilizantes. El I.N.I. crea en 1969 la Comercial de Fertilizantes S.A. (COFERSA), después Empresa Nacional de Fertilizantes S.A. (ENFERSA). A partir de esta fecha los saharauis empezaron a ser contratados en la explotación fosfatera. Otros no se asieron a los vagones de esa auténtica locomotora de futuro. Así quedaba fijada esa economía dual: la tradicional, rural y seminómada y la capitalista, urbana y moderna. Supuso la división de la sociedad en dos sectores distantes: uno pujante, otro estancado. En 1974 el Sáhara Occidental ocupaba el octavo lugar de la clasificación mundial en producción de fosfatos. La explotación de Bu-Cráa afectaba a la economía de Marruecos, hasta entonces primer exportador mundial.

UN 12 DE OCTUBRE

En 1964 la O.N.U. había recomendado a España que iniciara los trámites descolonizadores. En 1967 el Gobierno español acepta ante la O.N.U. el principio de autodeterminación de la población saharauí. Ese mismo año se crea la Asamblea General del Sáhara o Yemáa. En 1968 la O.N.U. insiste en que España fije plazos para la descolonización y fecha para el referéndum. Será en 1969 cuando se produzca una huida hacia delante con la entrega de Ifni a Marruecos. Por esta urgencia descolonizadora la Dirección General de Promoción del Sáhara inicia un Programa Especial. Se trata de un plan escalonado de inversiones orientado a modernizar el tejido económico. Esto le permitiría, libre de la tutela de su metrópoli, constituirse en nación indepen-

diente. En 1970 Naciones Unidas exigía de España la celebración de un referéndum de autodeterminación. En 1974 se promulga el Estatuto de Administración Interna del Sáhara. Con la producción de Fosfatos de Bu-Cráa y la riqueza de sus bancos pesqueros los saharauis tenían asegurado su porvenir económico¹. No envidiarían a los Emires del Golfo. Era tarde. Los acontecimientos se aceleraban y la antigua provincia española se convertía en una pieza apetecible para Marruecos.

El Partido de Unión Nacional Saharaui, constituido con apoyo de la Administración española, y el Frente POLISARIO pugnaban cada uno a su manera con un mismo objetivo: la independencia. El 12 de octubre de 1975 quedaba declarado como Día de la Unidad Nacional. Pudo haber sido una bonita fecha para la independencia. Pero las tensiones se desataban por todas partes.

“A pesar de todo, —decía el General Gobernador Gómez de Salazar— España continúa en pro de una política saharauí; pero es necesaria la colaboración y el esfuerzo de todos dejando atrás diferencias ideológicas e impedimentos que contribuyan a poner en duda la postura que España debe adoptar. De otro modo la retirada de España será inmediata y el pueblo saharauí tendría que acarrear solo con las consecuencias”. Así fue. La población autóctona declara unilateralmente la independencia el 27 de febrero de 1976, en guerra abierta con los nuevos ocupantes: Marruecos y Mauritania. Esto ocurría cuando, todavía en 1975, el Sáhara Occidental tenía un porvenir brillante; gran riqueza de sus bancos pesqueros, yacimientos de fosfatos y creciente turismo.

Veinticinco años después el Sáhara Occidental sigue esperando la celebración de su referéndum de autodeterminación.

¹ Vid., Morillas, Javier, *Sahara Occidental. Desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1995, tercera edición.